



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

Este libro se escribió en Nueva York hace ya algún tiempo y apenas si he hecho en él algunos retoques con vista de los datos que he podido recoger aquí, y que fueron bien pocos, no obstante las mayores diligencias para obtenerlos.

Movíome a escribirlo la observación que cualquiera puede hacer en una larga permanencia en los Estados Unidos, de que hay en aquel país un desconocimiento casi general y casi absoluto de cuanto al nuestro se refiere, y que llega a grado tal que sólo por personal experiencia podemos justamente estimarlo; y me impulsó después a publicarlo la convicción adquirida en Europa por noticias, relaciones y periódicos, de que no hay en los países europeos menos ignorancia que en nuestro vecino del Norte, de nuestras condiciones sociales y políticas, de nuestra historia y aun de nuestra geografía. El conocimiento de la verdad está, por añadidura, substituido por prejuicios vulgares, por referencias mentirosas y por suposiciones desfavorables, a que dan cuerpo los desórdenes del país, que suelen ser la única noticia nuestra interesante que traspone las fronteras y se derrama en tierras extrañas.

Por escasos que hayan de ser los lectores que un

libro como este encuentre en el exterior, no es in útil el esfuerzo que se haga para dar bases a su criterio y elementos de verdad a sus juicios; sobre todo si se tiene en cuenta que cuando los escritores extranjeros se proponen escribir sobre México, es natural que acudan a lo que en nuestro país se ha publicado, y ellos son quienes difunden ampliamente y con autoridad las ideas que por tales informaciones conciben.

Sin la ambición de ser medio directo de propaganda rectificadora, este libro puede ser fuente de verdad para los propagandistas extranjeros, si he logrado presentar en síntesis lo que no es probable que se resignen a estudiar en numerosos volúmenes ni a aquilatar en dilatados estudios.

Esto explica la forma del libro y los asuntos de que trata, entre los cuales hay algunos que se habrían omitido si sólo se hubiera tenido en cuenta a los lectores mexicanos. Son estos, a pesar de todo, el público que ha dominado en la mente del autor en la mayor parte de la tarea, ya que ni es posible que hubiera interés mayor, ni hay mejor medio de hacer rectificaciones en la opinión extraña que comenzar por hacerlas dentro del espíritu nacional.

México, noviembre de 1920.